Existencialismo y política

Eder Santana

Existencialismo y política

Existencialismo y política

Eder Santana

Primera edición: noviembre de 2021

© 2021, Eder Santana

© del texto de la cuarta de cubierta, Daniel Urquijo Santana

© de la imagen de cubierta, tratamiento de color sobre imagen de Hal Gatewood en Unsplash

© de la presente edición, Hilatura estudio editorial

www.hilaturaeditorial.com
hola@hilaturaeditorial.com

ISBN: 978-84-123689-7-0
Depósito legal: AL 2682-2021

Impreso en España - Printed in Spain

Todos los derechos reservados.
Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización previa de los titulares de los derechos.

A Raquel y a Dani

Índice

Introducción 11

Parte I 15

1. La conciencia fenomenológica 17
   1.1. Conciencia intencional y espontánea 22
   1.2. Conciencia reflexiva e irreflexiva 27
   1.3. Conciencia intuitiva 31
   1.4. Conciencia trascendental e interconexión de conciencias 35
   1.5. Conciencia realizada 38
2. El Yo 40
   2.1. Destrucción del Yo cartesiano 41
   2.2. Construcción del Yo fenomenológico 43
3. La libertad existencial 48

Parte II 59

1. La conciencia política 61
1.1. Ser-para-el-otro 62
1.2. La negación de conciencias 66
A. El individualismo 66
B. La negación de la propia conciencia 68
C. La negación de la conciencia del Otro 69
D. Problemas negados individuales 72
E. Problemas negados sociales 74
F. La contaminación del saber 76
G. El totalitarismo cotidiano 78
H. La exposición de las conciencias 81
1.3. El compromiso 84
1.4. La estrategia 87
1.5. La rebeldía justificada 91
2. El existencialismo como política 93
2.1. Mayo del 68 94
2.2. Guerra de Independencia de Argelia 97
2.3. Feminismo 99

Conclusión 103

Referencias 107

Introducción

Cuando empiezo a escribir estas líneas observo cómo las letras se ligan sobre la hoja, pero antes de que esto ocurra, esas palabras, irremediablemente, han tomado forma en mi conciencia. Yo soy consciente de la palabra que voy a escribir antes de escribirla, pero no solamente porque la palabra salga de mi conciencia, sino porque mi conciencia está en el mundo; si un profesor empieza a escribir en su pizarra «el perro estuvo ladr...», antes de que acabe, nuestra conciencia sabrá que el perro estuvo ladrando. Nuestra conciencia está arrojada al mundo y no puede huir de él: se proyecta a través de su intencionalidad, su intuición o su reflexión.

Entender el funcionamiento de la conciencia desde una perspectiva fenomenológica puede ayudarnos a dilucidar grandes problemas de nuestra sociedad. ¿Por qué entonces *Existencialismo y política* en vez de *Fenomenología y política*? Para entender una gran parte del existencialismo es necesario hablar de fenomenología, pero hablamos de fenomenología en tanto que pensamiento existencial. Los puntos meramente fenomenológicos son, además de necesarios por sus raíces, útiles

para la compresión existencialista —¿cómo podríamos hablar de libertad sin hablar previamente de intencionalidad?—.

> La fenomenología se refiere a todos estos fenómenos en todas las significaciones posibles; pero en una actitud totalmente distinta, que modifica en determinada forma todos los sentidos del término fenómeno con que nos encontramos en las ciencias que nos son familiares desde antiguo. Sólo en cuanto modificado de esta suerte, entra el fenómeno en la esfera fenomenológica. Estudiar estas modificaciones, elevar por medio de la reflexión lo que tienen de peculiar esta actitud y las naturales al nivel de la conciencia científica, he aquí la primera y nada leve tarea que debemos llevar a cabo plenamente, si queremos abrirnos el campo de la fenomenología y adueñarnos científicamente de su peculiar esencia. (Husserl, 1962, p. 7)

Analizar todos esos fenómenos, esos *algo* que acontecen al ser en el mundo, es el trabajo que pretendemos llevar a cabo:

> Nada de esto hace variar el hecho de que la fenomenología se ocupe con la «conciencia», con todas las formas de vivencias, actos y correlatos de los actos. Verlo bien así requiere, ciertamente, no poco esfuerzo, dados los hábitos mentales dominantes. Eliminar todos los hábitos mentales existentes hasta aquí, reconocer y quebrantar los límites del espíritu con que cierran el horizonte de nuestro pensar, y adueñarse con plena libertad de pensamiento de los genuinos problemas filosóficos, problemas que hay que plantear plenamente de nuevo y que úni-

> camente nos hace accesibles el horizonte despejado por todos lados, he aquí duras exigencias. Pero no se requiere nada menos que *esto.* De hecho, ello torna el adueñarse de la esencia de la fenomenología [...], sin recaer para nada en las viejas actitudes, aprender a ver, distinguir y describir lo que está adelante de los ojos, requiere, encima, estudios específicos y trabajosos. (Husserl, 1962, pp. 8-9)

Por ello, gracias al campo que abarca el existencialismo en su totalidad fenomenológica, podremos tratar las cuestiones políticas que nos inquietan. ¿Cómo vamos a hablar de racismo —por poner un ejemplo— como un problema social si antes no lo valoramos como un problema esencial? Es ahí donde queremos llegar: a la esencia de las cosas. Y de eso se encarga la conciencia fenomenológica.

El racismo, antes de ser en sociedad, *es* en nuestra conciencia, y *es* por unos motivos precisos, no por casualidad. Si logramos comprender el funcionamiento de la conciencia fenomenológica podremos comprender el origen o las causas de muchos de estos problemas políticos.

Mirando directamente a las esencias dejamos de lado al mundo para analizar el origen del fenómeno. No puedo analizar el racismo «desde el mundo», pues el mundo condicionará mi interpretación, debo analizarlo a expensas de él. En pocas palabras: aunque pertenezca irremediablemente al mundo y no pueda huir de él, sí puedo ponerlo entre paréntesis para fijarme en las esencias de las cosas. Con esto no queremos decir que no se tenga que considerar el racismo como un problema social —que por supuesto lo es—, sino que no

podremos erradicar el problema sino lo hacemos desde su raíz, desde su esencia más primitiva: ese es nuestro propósito[1].

[1] Todo el ensayo estará enfocado desde el estudio fenomenológico y existencialista de la conciencia, no desde un punto de vista psicológico. Por ello, queremos desmarcarnos desde un inicio de convicciones psicológicas que respetamos pero que no tienen cabida para el análisis filosófico que nos proponemos.